Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la linea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la linea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61. Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, viernes 8 de Junio de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.297

EFEMÉRIDE.

8 de Junio de 1810.

Rendición de la plaza de Menquinenza (Zaragoza).

Otra de las pérdidas sufridas por nuestra patria durante la guerra de la invasión francesa, fué la de la villa y castillo de Mequinenza. Desde el 15 de Mayo de 1810 venían defendiéndose sus habitantes del nutrido fuego de metralla que les hacía la división del General Musnier, cuando el 5 del siguiente mes vieron malogrados sus esfuerzos y esperanzas al penetrar allí sus invasores. En venganza del ardor patriótico en que todos habían rivalizado, les fueron arrebatados los intereses y haciendas é incendiadas sus casas. Aún faltaba á los franceses posesionarse del castillo, y por más que la guarnición del mismo permaneció hostil y dispuesta á la resistencia, al tercer dia de ser sitiada tuvo que doblegarse ante el poder avasallador de las armas francesas y quedar prisionera en totalidad.

(Prohibida la reproducción.)

Oficial.

GACETA del 5.—*Ministerio de Gracia y Juscia.*—Reales decretos, fecha 4 del actual, promoviendo á arcipreste de Valencia á D. Urbano Solumo, canónigo de aquella iglesia.

—Nombrando canónigo de San Isidro, de León, al presbitero licenciado D. Eusebio Cea Pando.

—Trasladando, á sus deseos, á presidente de la Audiencia provincial de Burgos á don Camilo María Gullón del Rio, fiscal de la de Barcelona.

—Idem id. á esta vacante á D. Ambrosio Tapia y Gil, fiscal de la de la Coruña.

—Idem á esta plaza á D. Alejandro Barruel y Buerva, fiscal de la de Pamplona.

—Idem, á sus deseos, á fiscal de Pontevedra á D. Buenaventura Plá Huidobro, fiscal *de la* de Soria.

—Idem id., á magistrado de la de Valladolid á D. José Bermúdez de Castro, fiscal de la de Pontevedra.

—Idem id., á fiscal de la de Orense á don Telmo Alvarez Mera, magistrado de la de Valladolid.

—Idem á fiscal de la de Soria á D. Luis Veira y Fernández, que sirve igual cargo en la de Orense.

—Declarando excedente á D. Andrés Tornos y Alonso, juez de primera instancia y de instrucción del distrito de Palacio de esta corte.

—Trasladando á sus deseos, á esta vacante á D. Antonio García Galiano, presidente de la Audiencia de Murcia.

—Declarando excedente á D. Alejandro Visites y Pereiro, presidente de la Audiencia de Tarragona.

Idem id. á D. Francisco Olarría y Serrano, magistrado de la de Badajoz.

Gobernación.—Real decreto, fecha 4 del actual, declarando limpias las procedencias de Castello Branco (Portugal).

CANTE HONDO.

(De nuestra colaboración.)

I.

¡Cuántos dolores hay en este mundo desconocidos! ¡Cuàntas lágrimas se vierten hácia dentro sin que se vea huella alguna en las mejillas del que las derrama!

Una noche, mejor dicho, una mañana, pues ya hacía más de dos horas que los relojes habían dado las doce, me encontraba sentado ante una mesa de uno de esos cafés que, más parecidos á tabernas, servía de ornato à algunos de los sitios no del todo extraviados de esta muy heróica leal y coronada villa.

Tal vez por no ser la concurrencia ni muy escogida ni sobrado numerosa, lo único que fijaba medianamente mi atención era un tabladillo poco más alto de media vara, que en uno de los àngulos de la sala servía como de improvisado trono à un cantador que, acompañado de una no muy bien templada guitarra, entonaba con una voz que debía haber sido de barítono, una copla cadenciosa y monótona cuya letra decía así:

Las penas con que se canta
son las penitas más grandes,
por que se cantan llorando
y las lágrimas no salen.

El sentido de aquella canción, el tono amargo con que estaba cantada, y más que nada el aspecto del que la entonaba, me impresionaron tan hondamente que sentí un vivo deseo de tramar conversación con el cantador.

Era este un hombre cuya edad debía ya frisar en los cincuenta años; de talla no muy corpulenta pero sí récia y nerviosa y de rostro curtido, más que por las inclemencias de la atmósfera, por las borrascas de la vida.

Los rasgos más característicos de su fisonomía, eran unos ojillos vivos aunque amortiguados por unas sombras que de adentro venían, unas espesas y encrespadas patillas que de negras y sedosas que debían haber sido se habían trocado en canas y ásperas, y un lábio inferior cárdeno y saliente, en que parecía haber quedado estereotipada una como amarga sonrisa, que tanto podía ser de reconcentrado dolor como de profundo desprecio.

Esto en cuanto al exterior.

Por lo que toca á lo de adentro, á la legua se conocia que el personaje en cuestión, sin haber cursado doctas universidades, las picaduras de los abrojos de la vida se habían enconado lo bastante en su alma para haberla dejado roida por esa cáries que los filósofos llaman escepticismo.

Algo debió comprender el cantador de la simpatía que hácia él me impulsaba, pues apenas terminada su tarea, sin más cumplimientos ni presentaciones que un «con su permiso cabayero,» se instaló en la mesa en que yo estaba, haciéndose servir una copa de anisado.

—¿Usted fuma?—le pregunté alargándole un pitillo.

—Gracias—me contestó—no lo gasto tan delgado.

—Todo puede remediarse—repliqué ofreciéndole otro.

Tomó el hombre los dos cigarros, y sacando de entre la faja un papel algo menor que una hoja de periódico, se puso á hacer el cigarro con calma.

Cuando estuvo terminada la operación, rascó un fósforo con la suela de sus zapatos y lo encendió.

—¿No bebe V.?—me preguntó á su vez.

—No lo gasto—le contesté.

—Hace V. mal; esto refresca y deja ver las cosas de aquí abajo de un colorcillo entre gris y negro que no sienta mal. Cuando se llevan algunos años de tumbos en el barquichuelo en que se cruza esta perra existencia, hacen falta ciertos confortantes. Tiempo vendrá en que necesitarà usted una copita.

El tono con que decía aquellas palabras, tenía tanto de amargo como de picaresco.

Al oirle, no pude menos de soltarle á quema ropa esta pregunta:

—Está V. contento con su suerte?

—¿Pues no he de estarlo? ¿No vé V. que paso la vida cantando? ¿A qué más se puede aspirar en este mundo ya que, según malas lenguas, solo à llorar venimos?

—Sin embargo—le repliqué—la letra de esa copla que hace poco cantaba V., dice bien claro que también cantando se llora. Y á propósito ¿dónde ha aprendido V. esos cuatro versos?

—No lo sé. Aquí donde V. me vé no siempre he sido lo que soy ahora. Pero eso sería largo de contar y las cosas de úno no le interesan à los demás.

—Pudiera eso no ser verdad en la ocasión presente. Crea V. que tanto me interesa su historia, que si no fuera indiscreción, con gusto entraría en el terreno vedado de su vida.

El cantador me miró no sé si con extrañeza ó con burla, y apretando con la uña la lumbre del cigarrillo, dijo:

—Pues si V. se empeña, todo será tener un poco de paciencia. Voy à concluir por esta noche con este maldito canto, y despues estoy á las órdenes de V.

Media hora más tarde la decoración habia cambiado.

La mesa de una taberna, en la que á puerta cerrada por lo avanzado de la hora se nos servía unas magras, nos separaba.

Despues de saciar un tanto su apetito poco en armonía con su amargura, mi comensal comenzó su historia de este modo.

II.

—Yo debí nacer como nacen todos, pero maldito si me acuerdo una palabra de este incidente, de quienes fueron los que tuvieron la culpa de que yo viniera al mundo, ni de como pasaron los primeros dias de mi infancia. El más lejano recuerdo que tengo es, que una tarde, mientras me entretenia con otros rapaces de mi edad que debia pasar de los seis años, en ensayar la fuerza de mis pulmones en un lugar no muy distante del puerto de Málaga, se me acercó un hombre que chapurreaba el castellano y me dijo que, si quería seguirle, haría de mí un cantor que sería pasmo del mundo.

Aunque yo nada de esto comprendí por aquel entonces, entendí perfectamente que iba á darme de comer y como no tenia nadie que llorara mi ausencia, le seguí sin vacilar.

El tiempo que pasé con aquel hombre, que era un empresario italiano dedicado á los viajes por obra y gracia de sus numerosos acreedores, no fué el menos alegre de mi vida. Pero me duró poco. Un dia en que nos hallábamos en una ciudad de Francia no muy distante de la frontera española, desapareció mi protector sin que jamás haya vuelto à saber de él.

Solo otra vez en el mundo y no muy completa mi educación musical, tuve que resolverme á volver á la madre pátria, donde el primer oficio que tomé fué lazarillo de ciego.

Mi nuevo amo tenia un génio de todos los diablos. Los aires de mi pais no me probaban bien, y los desafueros de mi laringe los pagaban mis músculos en los que los dedos del ciego se clavaban como tenazas.

Esta es la primera época de mi vida en que las lágrimas me caían hilo á hilo, mientras salían de mis labios las más alegres canciones que ha producido jamás garganta de cantor ambulante. Desde entonces no sé, por qué extraña casualidad, he pasado la vida como si dijésemos entre burlas y veras, esto es, cantando hasta deshacer mis pulmones y vertiendo cada lágrima como el puño.

Aquí mi hombre hizo una pausa y dejando salir de su pecho un hondo suspiro, continuó.

—Pero pasemos á lo principal dejando inútiles detalles.

Y apurando un vaso, prosiguió de este modo su narración.

III.

—De lazarillo de ciego habia ascendido á sacristàn de un convento con honores de suplente de chantre, cuando quisieron malos de mis pecados que se me entraran por las puertas del alma unos amorcillos tan recrudecidos, que aún hoy, que debiera estar curado de raiz de todos esos cosquilleos del corazón, siento aquí, bajo la tetilla izquierda, unas como á modo de punzadas que me hacen cantar, y ya sabe usted que yo canto siempre llorando.

La que tal desasosiego puso en todas mis entrañas, era una chiquilla de quince abriles con una carita de candor y de inocencia que me parecía un ángel del cielo.

El como fué que yo me enredara en su querencia, ni nunca lo he sabido ni creo que nadie sabrá jamás estas cosas; pero lo cierto es que cuando yo estaba en el coro y la veía entrar en la iglesia, sentía tal gana de llorar, que con mi voz entonando los salmos hacía temblar las bóvedas de la iglesia.

Lo que me hizo sufrir la tal chiquilla hasta que el cura de su parroquia nos hechó las bendiciones, solo yo lo sé. Pero cuando la ví casada conmigo, le digo que todas las fatigas de mi vida las dí por bien empleadas.

Mas ¡ay! que pronto empezaron á variar las cosas.

Mi mujercita que al principio parecía un pedazo de arropía pronto à deshacerse entre mis manos, empezó á darme cada desazón que no es para dicho.

Sin embargo, una satisfacción me quedaba por dentro.

Su génio era áspero y desabrido como un limón ágrio; pero yo creía que con todos aquellos emperramientos y desdenes con que me hacía sufrir, era incapaz de mirar con buenos ojos à mortal alguno.

Y ahí tiene V. lo que son las cosas; también en eso me engañaba.

Un dia, en la misma iglesia en que yo estaba ganando el pan que debía comerse aquella boquita de rosas y jazmines, junto á mi mujer se colocó un hombre á quien yo no conocía, pero á quien ella distinguió con su familiar y cariñoso saludo. El hombre llevaba un ramo de mosquetas y santelmos en la mano, y muy pronto pasó de las suyas à las de mi mujer.

Lo que sucedió entonces no lo sé. Solo recuerdo que olvidándome del sitio en que estaba, creí lanzar una imprecación sobre la cabeza de aquella miserable; pero cuando pensé que todos iban á echarse sobre mí, solo sentí la mano del director de orquesta posada sobre mi hombro, y oí su voz que me felicitaba por mi sentimiento y afinación... Habia cantado el *Gloria* como no se habia escuchado nunca.

A través de las lágrimas que empañaban mis ojos, ví á mi mujer que me miraba con una sonrisa burlona que se clavaba en mi corazón como una espada.

Hasta la noche no volví á mi casa. ¡Ojalá no hubiera vuelto!

Cuando entré en ella, aquello era una jaula vacía de la que el pájaro habia huido.

Mi mujercita, por todo recuerdo, me habia dejado una carta en que me felicitaba por mi buena voz.

Del terrible síncope que me privó del sentido, caí en una fiebre perniciosa complicada con una inflamación de garganta que me tuvo al borde de la tumba.

Cuando casi de milagro pude convalecer mi voz, antes potente y timbrosa, era ronca y cascajosa como el sonido de una caña cascada.

Desde aquel dia, el aguardiente ha sido el solo amigo que templa mis penas. *El canto flamenco*, que es para lo único que he quedado ya, no me dà para comer, pero me sostiene con la bebida.

Cada vez que canto me acuerdo de aquella *perra* por quien todavía daría el alma, que es lo que me queda por dar, y cuando siento que las lágrimas me caen hàcia dentro, es cuando más me hago aplaudir.

Aquí acabó el buen hombre su relación, y haciendo una transición brusca, se desató en una alegría amarga como el ajenjo.

Me ofrecí á él, se burló cortesmente de mis ofrecimientos y quedamos en volvernos á ver.

IV.

Una série de coincidencias hizo que pasaran muchos dias sin que yo volviera al café con honores de taberna, en que habia conocido á aquel hombre.

Cuando entré el cantador no estaba allí. Pregunté á un mozo y me dijo con la ma-

yor tranquilidad del mundo:

—Si va V. pronto, le encontrará en el Hospital. Si no búsquele en el hoyo grande. Esta vez ha cojido la última borrachera.

Y volviéndome la espalda me dejó sin poder preguntar más.

En cuanto amaneció el dia siguiente, me dirigí al Hospital.

Apenas hacia una hora que el cantador había espirado.

Todavía pude ver su cadáver.

Sus facciones lívidas tenían estereotipada aquella amarga sonrisa; sus lábios parecían tararear aún la copla que tanto me había impresionado.

Lo único que pude hacer, fué costearle un modesto entierro.

Cuando aquella tarde detrás de su humildísima caja era el único acompañante del mortuorio cortejo, al atravesar cerca de una de las praderas que circundan el Manzanares, una voz argentina y pastosa me hizo volver la cabeza.

Aquella voz entonaba la copla que había oido cantar en el café á mi desdichado amigo.

Para mi la convicción fué tan grande, que sin tener en que apoyarla no me dejó la menor sombra de duda.

Aquella mujer era la pérfida esposa del cantador. Hasta me pareció que en el féretro se notaba un movimiento.

Cuando en el cementerio le abrimos, una lágrima pesada y opaca se deslizaba por las pálidas mejillas del difunto.

En aquel momento el eco parecía traer á mi oido el monótono son de la copla.

Angel R. Chaves.

Junio de 1894.

(Prohibida la reproducción).

Desde Madrid.

5 Junio de 1894.

Ya sabemos cuál es el pensamiento del señor Sagasta. El mismo lo ha expuesto y la prensa lo publica.

Dice el jefe de los fusionistas, que «la aprobación de los tratados de comercio es una cuestión de gobierno, pues de dejarla libre, ninguna nación trataría con España.

Respecto á la crisis—dice—ni la hay ni puede haberla; pensar otra cosa sería un absurdo.

No creo ni puedo creer en conjura alguna —añade.—Dentro del partido liberal no hay quien no afirme deba ayudarse al gobierno.

Respecto á proyectos, procuraremos sacar los tratados de comercio, los presupuestos y leyes pendientes.

Hecho esto, nos iremos á veranear sin promover crisis que, como he dicho, no tiene razón de ser.

No creo que nadie, dentro del partido liberal, murmure de esta línea de conducta, que es la lógica, pero si lo hiciera, diría como el banquero del cuento.

—Aquí se talla así. El que no esté conforme que se vaya.

Las oposiciones desean quebrantar al gobierno con crisis parciales. No lo conseguirán.

Yo lo fío.»

Como se vé, aún no se ha enterado el señor Sagasta de lo que ocurre; y á esta ignorancia son debidas, sin duda alguna, sus declaraciones. Decir que en el partido liberal no hay quien piense que no debe ayudarse al gobierno; que las oposiciones no conseguirán quebrantarle, y que pensar en que puede haber crisis es un absurdo, es hallarse sumamente enfermo de la vista y del oido.

¿No vé el señor Sagasta que la mayoría está completamente dividida? ¿No vé y no oye decir á diario á esa misma mayoría, que en lo que se refiere á los tratados votarán unos de sus individuos en contra y otros no votarán y otros habrán de hacerlo con el gobierno, siendo los que esto dicen los que componen el menor número? ¿No vé, no comprende que esta actitud de la mayoría no indica ayuda para el gobierno?

Nosotros opinamos de este modo; pero el señor Sagasta nada sabe, nada vé, de nada se entera. Por eso dice que las oposiciones no quebrantarán al gobierno. Despues de todo, no carece de razón. ¿Cómo vá á quebrantarse un gobierno que está hoy completamente deshecho?

Respecto á lo del banquero del cuento, nos parece que no le conviene al señor Sagasta repetirlo. Si el ministerial ha de estar conforme con lo que el gobierno haga ó de lo contrario marcharse, creemos, y con nosotros muchos ministeriales, que el partido liberal va á quedar reducido á medio centenar de individuos, y con este número, poco podrá hacer en lo sucesivo el jefe del gobierno.

En lo que sí estamos conformes es en lo de que no hay ni puede haber crisis; pero esta imposibilidad es la que indicó el señor Gamazo en su último discurso: la de que hay ministros que no salen hasta que los echan, y como el señor Moret no quiere salir del ministerio y el señor Sagasta no quiere echarle, están perfectamente explicadas para nosotros las palabras de este último, no porque la crisis fuese un absurdo, sino porque seria lógica y en esta ciencia no está por lo visto muy al corriente el jefe del partido liberal.

De V. Sr. Director afmo. S. S. q. b. s. m.

Carmón.

Desde La Escala.

6 de Junio de 1894.

El desgraciado Joaquin Más (a) *Buranga*, á consecuencia de las heridas sufridas ayer mañana, pasó á mejor vida á las 10 de la noche.

Esta mañana los médicos D. Rosendo Pí y D. Rafael Juli han practicado la autopsia encontrándosele heridas, algunas graves de las que sucumbió, todas hechas con un palo ó garrote cuya arma no se ha encontrado en parte alguna.

El Juez, con un celo que le honra y una actividad pasmosa, practicó varias pesquisas é informes trabajando hasta las 4 de la madrugada, dando por resultado el estar preso el autor ó autores del crímen. Estos son Miguel Masafont y Bohe, de 16 años de edad convicto y confeso, y su hermano José Masafont Bohe de 12 años que fué quien lo descubrió. Encontróse en la habitación del reo la camisa y blusa llenas de sangre, ignorándose los móviles que motivaron este asesinato.

Mi parecer es, que dada la edad de estos chicos hay aquí alguna mano oculta que les ostigó, pues no se comprende tan taprocacidad y dureza de corazón. Además, las heridas inferidas parece imposible pudieran practicarlas jóvenes de esta edad, pues se necesita mayor fuerza sabiendo la resistencia que ofrece el cráneo para poderle producir esa clase de destrozos.

Estaré á la mira de más noticias.

El hermano menor, dice que el no tomó parte y que así que vió lo que hacía su hermano, echó á correr.

Esto es lo que se dice en voz pública, y los datos que he recojido de los agentes del Juzgado.—*J.*

Noticias locales y generales

Un amigo de Palamós nos ha remitido una bonita poesia escrita en catalán debida à la inspirada pluma del conocido literato D. Francisco Marull, la cual se leerá probablemente en el *meeting* que tendrá lugar el próximo domingo en San Feliu de Guixols, según tenemos dicho.

Sentimos en el alma no poder publicar ese trabajito, por no estar escrito en castellano que es el idioma en que se redacta LA LUCHA y habernos negado antes de ahora admitir otros trabajos en catalán que fueron escritos expresamente para nuestro periódico.

—Dicen de Mataró, que la torre atalaya que existe junto á la carretera en el pueblo de Vilasar de Mar, y cuya antigüedad se remonta á la Edad Media, está próxima á desaparecer, pues según el *Boletín oficial* de la provincia de Barcelona, se saca á pública subasta para aprovecharla como material de construcción.

—El respetable y docto Prelado de esta diócesis, ha dirijido una comunicación à los presidentes de las sociedades que con el título de católicos existen en esta ciudad, invitando á estas á secundar los deseos del Sumo Pontífice expresados en su discurso á los peregrinos españoles que el lector conoce, fundiéndose todos en una para mejor responder á los deseos del Papa.

Así se nos dice y así lo creemos, pudiendo añadir por cuenta nuestra, que sabemos de una de esas asociaciones, quizàs la más antigua, cuyos individuos están dispuestos á escuchar la Voz de Su Santidad y obedecer los encargos del señor Obispo.

Veamos ahora si hay quien antepone la política à la religión desatendiendo el encargo del Jefe de la Iglesia de Jesucristo y desoyendo la voz del venerable Prelado que los llama á la concordia y acatamiento de los poderes constituídos, en bien de los intereses relijiosos y de la pátria.

—Ha llegado á Las Palmas (Canarias) á bordo del vapor *Vittoria* el almirante brasileño Saldanha de Gama, vencido en el reciente pronunciamiento de Río Janeiro. El almirante se dirige á Barcelona.

—Según tiene entendido un colega figuerense, la cuarta Asamblea catalanista se verificará este año que viene en la capital del alto Ampurdán.

Cuando menos, algo ganará Figueras bajo el punto de vista económico.

—Se ha descubierto un crímen en Vera (Almería).

Hace treinta y dos dias fué enterrado el cadáver de una mujer llamada María Jiménez, cuya muerte no dió entonces motivo alguno de sospechas. Ahora, con ocasión de haber recibido una denuncia el juez de instrucción, se ha ordenado por éste la exhumación del cadáver, y procediose á un escrupuloso reconocimiento por los médicos forenses Sres. Urrea, Lacal y Carrillo, del cual ha podido deducirse que, en efecto, en los restos del mismo aparecen señales de envenenamiento y asfixia.

Como presuntos autores han sido detenidos el suegro, el marido de la víctima y varias otras personas sobre quienes recaen sospechas de complicidad en este misterioso crímen.

—Han fallecido en Figueras la esposa de nuestro amigo D. Enrique Campmany, farmacéutico de aquella ciudad, y una hija de D. Miguel Coll de Alvarez. A los desconsolados esposo y padre y familias, damos el más cumplido pésame.

—Con extraordinaria concurrencia de fieles, se han llevado á cabo en Darnius la pasada semana, las funciones que durante un novenario se han dedicado con explendor sumo á la Madre del Amor Hermoso, cuyas funciones, debidas á la iniciativa del Párroco D. Antonio Aumatell, han sido las primeras de esa clase que allí se han celebrado con gran contentamiento de aquellos vecinos.

—Un inglés que viajaba en el expreso de Calais á Paris, llevaba en una maleta nada menos que cien mil francos en diamantes, y otro individuo que iba en el mismo vagón estaba dotado de tal olfato, que no tardó en conocer lo que en ella habia y aprovechando el sueño de su compañero de viaje, cogió la maleta y se apeó en una de las estaciones, siendo esta la hora de que aún no se ha podido dar con el paradero del ladrón y de los diamantes, á pesar de las pesquisas de la policía francesa y de la actividad del telégrafo.

—Ahora que, según las señales, será pronto un hecho el adoquinado de la calle del Progreso, no creemos estará de más roguemos al Ayuntamiento y en especial á su activo Presidente, se acuerde y ordene la colocación en dicha importante via de tres bocas de agua para incendio, toda vez que la Empresa de aguas potables se dispone también á reparar sus cañerías y, como suele decirse, la ocasión la pintan calva.

Esto sería la continuación de una mejora emprendida pocos años hace y que ha producido excelentes efectos en las calles en donde está instalada, sobre todo cuando algún incendio tiene lugar, en cuyo caso no tiene precio el valor de esas bocas cuya instalación no creemos sea de mucho coste.

No dudamos que la Corporación municipal y su digno presidente dejen de atender esta indicación que han de aplaudir los vecinos de la calle del Progreso y su barriada.

—Hé aquí una noticia que puedo interesar á los aficionados á la cria é instrucción de las palomas mensajeras.

Unos pescadores de La Escala, según nos escribe nuestro Corresponsal, han recojido una de estas utilísimas aves de raza belga la cual, acosada por los Halcones, tomó tierra en el sitio conocido por *Costa de Torroella*. Rejistrada se le ha encontrado una herida debajo del ala y estas inscripciones:

En el ala derecha.—Concurso de Figueras 1894.

Concurso de Perpiñán, 1894.

En el ala izquierda.—Concurso de Cette, 1894.

En la pata derecha lleva un aro de goma con la inscripción: «n.° 729»; en la pata izquierda otro aro, pero de metal, en el cual se lee; «5'29, 1893.»

Esta paloma la tiene el marino de La Escala conocido por *Sisó Romarco*, quien la cuida con tanto esmero, que se tiene la casi seguridad de que el pobre animalito curará de su herida.

—Nuestros distinguidos amigos D. Alberto y D. Pompeyo de Quintana, Senador del reino el primero y Diputado por Torroella el segundo, han decidido asistir al *meeting* que el próximo domingo se verificará en San Feliu de Guixols, accediendo gustosos á los deseos de los organizadores y respondiendo á la invitación que se les ha dirijido.

Así prueban á la comarca toda su decidida actitud en pró de la industria corchotaponera, actitud que aplaudirá seguramente el pais interesado en dicha industria.

—Según los estados oficiales de Francia, los ingresos del Tesoro, en concepto de derechos de Aduanas, han disminuído en setecientos cincuenta mil francos durante el mes de mayo, comparados con igual período de 1893.

—Al regresar desde Alicante à Villajoyosa un matrimonio en una tartana de su propiedad, se vieron sorprendidos por cinco ó seis hombres que ataron al marido al tronco de un árbol y abusaron por fuerza de la infeliz mujer, dàndose después à la fuga.

Pocas horas después fueron capturados por las autoridades los autores de la repugnante fechoría.

¡Qué bàrbaros!

—Antes de anoche tuvimos el gusto de estrechar la mano al notable novelista don Armando Palacio Valdés, autor de *La Hermana S. Sulpicio* y tantas otras obras como le han dado honra y provecho dentro y fuera de España.

El señor Palacio debió salir ayer para el extrangero, según entendimos, deseándole una feliz escursión.

—Cuenta un colega barcelonés, que á las diez de la mañana de anteayer ocurrió en las aguas de aquel puerto un fenómeno rarísimo, que no recuerda haber presenciado jamás la gente de mar de por allí.

Repentinamente descendió el nivel del agua unos siete palmos, quedando en seco buena parte de los bloques que forman la primera hilera.

El hecho llamó la atención, por estar el mar muy tranquilo cuando se notó el fenómeno.

Al poco tiempo, un ascenso repentino de las aguas, que produjo fuerte remolino, puso en movimiento las embarcaciones.

Una fragata amarrada al muelle de Cataluña rompió los cabos de popa, dando una vuelta completa.

Las aguas en su ascenso rápido bañaron hasta el segundo peldaño de los embarcaderos.

—De nuevo ha ocurrido un sensible accidente en la fàbrica de dinamita y esplosivos establecida en Cabanas, población inmediata á la ciudad de Figueras.

Ignoramos detalles, por no encontrarse en los centros oficiales á la hora en que escribimos estas líneas.

Sabemos que ha ocurrido una explosión de la que han resultado dos muertos, un herido gravísimo, dos heridos leves y dos contusos.

Así resulta del parte oficial.

Suponemos que habrá desperfectos de consideración en el edificio y pérdidas materiales.

En la próxima edición pondremos á nuestros lectores en más pormenores si, como creemos, han llegado ampliadas las noticias respecto á esta desgracia que figura en el número dos ó tres de las acaecidas en aquel establecimiento.

—Desde antes de ayer que la admósfera viene sufriendo alteraciones, habiéndose acentuado ayer dia siete, señalado por Noherlesoom en su previsión del tiempo para esta quincena.

—A la càrcel de Figueras han sido conducidos 32 vecinos de Cantallops, por cortar leña de un bosque de propiedad particular, no obstante las órdenes y advertencias de las autoridades.

—No parece resultar cierto el relevo del Regimiento de Guipúzcoa por el de Aragón, de lo cual nos alegramos.

—En el tren correo de la mañana de ayer, salió para Barcelona nuestro distinguido amigo señor Bartrina, Catedrático de Matemáticas que ha sido de este Instituto provincial, para tomar posesión de la misma Cátedra en el de Barcelona, cuya plaza recientemente ganó por oposición.

Al despedirle, le deseamos toda suerte de felicidades.

—La Delegación de Hacienda de esta provincia no ha señalado pago alguno para hoy.

—Próximo á llevarse á cabo el arreglo del adoquinado de la calle del Progreso, como en la edición de ayer dijimos, y siendo por lo tanto preciso que el tránsito rodado tenga que utilizar para ir al ferro-carril de Francia ó al de San Feliu de Guixols la carretera ó camino de ronda de las Arrepentidas ó como se denomine, hemos de nuevo de llamar la atención de la Alcaldía respecto al pésimo estado en que dicha vía se encuentra.

Dividida, según lo acordado, en tres trozos la reparación de la calle del Progreso, durante el primer período podrà darse la vuelta por la plaza de San Francisco conocida vulgarmente por plaza del Grano; pero luego tendrá que utilizarse forzosamente el camino de ronda; ahora bien; creemos suficiente éste intérvalo para que se adopten las medidas necesarias á fin de que sea viable aquel camino y à ello se dedique la actividad de la Comisión correspondiente, tanto más, cuanto que, según tenemos entendido, se cuenta con grava suficiente para el caso.

—Un nuevo procedimiento para *hacer dinero* puesto en práctica en Barcelona desde hace pocas semanas, acaba de descubrir la policía.

La base del *sistema*, segun *La Publicidad*, no es otra que aprovecharse de asquerosas debelidades humanas, y amenazar con el escándalo público para que el individuo no se oponga á *soltar la mosca.*

Los timadores á que nos referimos, se colocan durante la noche en sitios oscuros de la ciudad generalmente apartados de los barrios concurridos.

A estos concurren con asiduidad los viciosos, *fin de siglo también*, y el timador traba con ellos conservación, conduciéndolos con pretexto que seduce, convirtiendo en víctima al torpe y embrutecido que se entrega cándidamente.

Allí les guardan un par de hombres y les dan el alto.

Dicen que son agentes de la autoridad y que están dispuestos á conducir al Gobierno civil y á la cárcel á los dos que acaban de llegar, por el delito de actos atentatorios á la moral y a las buenas costumbres realizados en la via pública.

El timador que acompaña á su víctima y y que se ha cerciorado ya de que ésta es persona de dinero, está convenido con los supuestos agentes de la autoridad.

Les ofrece à cambio de la libertad una

fuerte suma de dinero que los fi gidos agentes aceptan; se los entrega en presencia de la víctima, y á ésta no le queda otro remedio que hacer otro tanto.

D spués cada uno se marcha por su lado.

Según el colega, estos dias se han llegado á timar, por este procedimiento, cantidades de doscientos y hasta quinientos duros, pues el vicioso adinerado prefiere desprenderse de una fuerte suma á ser entregado al gobernador civil, con el público escándalo que es consiguiente.

La ronda secreta de Tresols, dispuesta á terminar de una vez con tan repugnantes atropellos á la moral y tan repetidos y escandalosos timos, ha emprendido campaña sin cuartel contra los timadores y contra las víctimas.

Hace cuatro noches, en una batida que dió la ronda secreta, detuvo cinco individuos de esta calaña que han pasado á las Cárceles Nacionales á disposición del gobernador.

El juicio oral de Massanet.

Como teníamos anunciado, prosiguióse ayer el juicio por Jurados en la causa de Massanet de la Selva.

Empezó haciendo uso de la palabra la acusación privada, representada, como dijimos, por el abogado Sr. Almeda quien manifestó hacia suyas y se adherió á las conclusiones del Ministerio Fiscal: dice que poco le ha dejado el Sr. Fadón para decir, pero con textos legales y éstos de sentencias del Tribunal Supremo aplicables al caso, con elocuencia suma y lenguaje correcto, hace un atestado de cargos para demostrar que Miguel Castells cometió una arbitrariedad al poner preso al Concejal Juan Viader.

Usa de la palabra la defensa y el Sr. Bajandas, con la elocuencia á que nos tiene acostumbrados, trata de rebatir los cargos del Ministerio Fiscal y de la acusación privada: á su vez lee sentencias del Tribunal Supremo, diciendo que de ellas se desprende que no es necesario la comisión de un delito para la detención que, como medida previsora, puede llevarse á cabo sin que sea arbitraria; hace el exámen de los testigos de cargo que resultan, según su apreciación apasionados y movidos por odios locales y rencillas de campanario, y termina haciendo un llamamiento á la conciencia de los Jurados y pidiendo un veredicto de inculpabilidad.

El Sr. Fadón repite el criterio jurídico de las sentencias del Supremo aducidas por la defensa por no conceptuarlas aplicables al caso actual, y se ratifica en sus conclusiones y apreciación del hecho de autos.

El procesado renunció à decir algo ó añadir á su declaración.

Hecho por la Presidencia el resúmen de la vista con minuciosidad é imparcialidad como acostumbra el dignísimo Presidente de la Sala, se leyeron las preguntas á que según ley debia contestar el Jurado y que luego consignamos, y se retiró éste a deliberar.

A los treinta minutos ó pocos menos, se reanudó la vista, leyéndose las preguntas siguientes y la contestación del Jurado:

1.ª Miguel Castells Presas es culpable de haber, en el dia 15 de Enero del año último, como Alcalde que era del pueblo de Massanet de la Selva ordenado el arresto ó detención del Concejal de aquel Ayuntamiento Juan Viader Blanch, teniéndole con tal carácter recluso en la cárcel pública del propio pueblo desde cosa de las tres de la tarde del citado dia hasta sobre las nueve ó diez de la mañana del dia siguiente?

Sí.

2.ª El Viader Blanch en la ocasión dicha ¿profirió gritos ó voces ó ejecutó actos que pudieran motivar la alteración del órden público, ó faltó al respeto ó à la obediencia debida á la Autoridad que el meritado Alcalde representaba al ordenarle éste que callára ó se retirára?

Nó.

Leido el veredicto hizo uso de la palabra el Ministerio Fiscal, pidiendo para el acusado una multa de quinientas pesetas y el pago de todas las costas.

A esto se adhirió la acusación privada.

La defensa, acatando el fallo del Jurado, pide que se imponga el mínimum señalado por la ley ó sean 125 pesetas.

Y el Magistrado Ponente señor Sangenís se retiro á redactar el fallo del Tribunal de derecho, que leido luego resultó que por él se condena al ex alcalde de Massanet de la Selva D. Miguel Castells por detención arbitraria é ilegal de D. Juan Viader, á la multa de 150 pesetas y pago de todas las costas.

Crónica parlamentaria.

CONGRESO.

Madrid 6.—El Sr. Peralta ruega al Gobierno que atienda á la rebaja de derechos que Francia ha concedido sobre las pasas de importación.

El ministro de la Gobernación anuncia—haciéndose cargo de las preguntas de los conservadores—que está restablecido su colega de Hacienda y que mañana dará lectura de los nuevos presupuestos. Añade que el Gobierno procurará que se apruebe la ley en plazo breve, esperando que la mayoría y las minorías cooperarán el éxito de esos propósitos.

El Sr. Romero Robledo se felicita de esa mejoría que era de dominio público; pues el ministro de Hacienda mostraba su buena salud por las calles de Madrid, con poco respeto para la Corona y el Parlamento.

Promuévese un incidente entre ambos señores sobre la tardanza en presentar los presupuestos, después del cual el Sr. Cos-Gayón refuerza los cargos del Sr. Romero Robledo acusando al Gobierno de cometer una infracción constitucional y quebrantar la régia prerrogativa.

Protesta contra las falaces promesas de un *superabit* que no puede lograrse, siendo en cambio inevitable un déficit de consideración.

Compara la situación del Gobierno conservador en 1879, con la del Gobierno fusionista en 1894. A juicio del Sr. Cos-Gayón la tardanza de los conservadores en presentar los presupuestos, aún en 1886, en que tanto se les censuró, es justificada.

El ministro de la Gobernación repite sus afirmaciones de que el Gobierno se mantiene dentro de la ley, y niega fundamento á los rumores que ha llevado al Congreso el señor Romero Robledo, que señala una fecha á la clausura de las Cortes, sobre la cual nada hay decidido.

Discútese después el voto particular formulado contra el dictámen respecto del acta de Alicante; y se entra en la orden del dia, con el debate sobre reforma del Código contra el anarquismo.

El Sr. Ibarra recoge las alusiones que hizo el Sr. Vallés y Ribot á las consecuencias de la explosión del «Cabo Machichaco», oponiéndolas á los juicios sumarios contra los anarquistas de Barcelona.

Contéstale el Sr. Vallés y Ribot; rectifica el Sr. Ibarra; y despues de rectificar brevemente el Sr. Carvajal, se levanta la sesión.

SENADO.

El Sr. Durán y Bás, al comenzar la sesión del Senado, censura informalidades y deficencias observadas en la aplicación de la ley de Instrucción pública. Anuncia una interpelación al Gobierno sobre el particular.

El Sr. Cadórniga dice que la tardanza en presentar los presupuestos es atentoria á los derechos constitucionales de la corona.

Reanuda el duque de Tetuán su discurso sobre las relaciones comerciales con Alemania.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
Santos Medardo ob. Salustiano cf.
CUARENTA HORAS
Están en la Iglesia de San Félix.

CHARADA.

Mi *prima* en el Santoral
encontrará mi lector,
y en *dos tercera* una flor
de estación primaveral.
Usa mi *todo* el Papado,
y tiene tal influencia,
que lo besa el potentado
lo mismo que la indigencia.

G. SERROT.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la Charada anterior.
PETULANTE.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por la casa **LA NEOTAFIA**, *Cort Real, 18.*

Dia 7.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 1.
Muertos.—0.

TELÉGRAMAS.

Madrid 6.—Anoche, á las once, oyéronse desde la Plaza de Melilla bastantes disparos, que sonaban por el lado de Sidi Guariaix.

El tiroteo alarmó á toda la población, saliendo mucha gente á asomarse á la muralla.

El general Navarro organizó sin perder momento una columna, al frente de la cual salió al campo.

Formaban la columna una sección de cazadores, las fuerzas del regimiento de Africa al mando del coronel Ruiz, y otros cien infantes.

Las restantes tropas disponibles quedaron en traje de campaña, preparadas á todo evento.

Lo sucedido fué que un grupo de moros se apostó á corta distancia del fuerte de Sidi Guariaix, haciendo doce disparos contra la guarnición.

Contestaron los centinelas, y se dispersaron los rifeños, haciendo innecesarios los refuerzos.

Hoy ha tenido el Sr. Castelar la entrevista que se anunciaba con el Sr. Sagasta.

Atribúyese importancia á esta conferencia á pesar de la negaliva de ambos señores.

Sobre las opiniones del Sr. Castelar, dice *El Correo* que estima absurda una crisis mini terial en los actuales momentos.

Esto no obsta para que siga hablándose de modificación del Gabinete, y se descuente la sali da del Sr. Moret. Suena mucho el nombre del señor Abarzuza para ingresar en la primera combinación ministerial.

Málaga 6.—Acaban de recibirse noticias de haber terminado en el Riff la guerra de los de Benisicar y de Benisidel contra los de la kábila Kilate.

Esta devolvió las reses y un caballo, por cuyo robo se originó fa contienda.

Madrid 7.—El Gobierno de Washington reclama á España una indemnizacion por la mala aplicacion del tratado entre los Estados Unidos y Cuba. Parece que este asunto reviste verdadera gravedad.

Madrid 7.—El señor Sagasta ha reiterado anoche á los ministros que el poder está seguro para tiempo.

Dúdase de la aprobacion de los presupuestos en la actual legislatura.

Los presupuestos preséntanse nivelados mediante un exceso de dotacion del presupuesto corriente.

Tánger 6.—Una columna de tropas imperiales, salida de Fez, ha emprendido el ataque de los rebeldes de la tribu de Beni-Hasen, á los que ha castigado con la ferocidad característica en estas guerras.

Roma 6.—Como el rey anunció que se tomaba un plazo para resolver sobre la dimisión del Gabinete, se ha creido inevitable la vuelta ó la permanencia del Sr. Crispi en la presidencia del Consejo.

Parece que hoy mismo ha manifestado el rey Humberto su propósito conforme con la opinión general; pero se añade que el señor Crispi se ha negado á formar Gabinete.

La situación se agrava.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

Juana, en cuyo pecho habia penetrado la luz y el calor de la esperanza próxima á convertirse en realidad. Recordó sus dias de felicidad al lado de Santiago, que tanto la quería; las pesadumbres y las fatigas de los días de rudo trabajo en el campo, olvidadas gracias á las caricias y á las monadas de Matías. Las rías de Galicia son muy bellas, y sus montes y quebradas y riberas no tienen rival. En ellos crece la camelia al lado del castaño de Indias y las hojas de los árboles tienen un verde más brillante que las de los árboles de otras regiones. ¡Eran tan dichosos en medio de su pobreza! Pobres no lo eran, porque trabajando no les faltaba el pote; la vaquiña daba leche abundante y ella sabía aprovechar la sobrante para fabricar quesos. A Santiago le gustaban mucho los quesos que ella hacía, y decía que el Capitán general no los comía mejores. Por Navidad comían todos los años un capón tan gordo y suculento como los de Villalba, y no faltaban un par de pollos para celebrar la fiesta del Santo Apostol, patrón de su Santiago. A Matías le gustaban mucho el capón y los pollos, y cuando niño preguntabo con frecuencia:—¿Cuándo es Navidad?

¿Faltan muchos días para el santo de mi padre?—¡Dios mío! ¡Virgen santísima! Los días de felicidad volverán y nos parecerán más hermosos, porque vendrán después de tantas amarguras. Bendiga Dios al señor Ministro. Cuánto deseo llegar á mañana y ver á Juan entrar por esta puerta y oirle decir:—Ya ba firmado el señor Ministro.

—Hasta mañana, que será para todos el gran día, el término del llanto y el comienzo de la alegría. Ahora, con permiso de ustedes, me voy á comer, porque es muy tarde y el estómago me echa en cara el olvido en que le tengo.

Al llegar á la puertá estrechó la mano á Socorro, sonrió y le dijo:

—Socorro.

Y ella contestó.

—Juan.

No se dijeron más porque no era necesario por encerrarse en sus nombres toda la felicidad que cabía en aquellos corazones y todas las ilusiones que podían contener sus almas. Había Alcarreño bajado dos peldaños cuando se detuvo, volvió la cabeza y preguntó:

—¿Cuál es el apellido de tu tío Santiago?

—Ribeiro.

Cogió Bastiño el plato con ambas manos, lo levantó, apoyó los labios en el borbe y sorbió el caldo que quedaba.

—Está riquísimo. Voy á servirme más.

Metió Fariniño el cucharón en la sopera, llenó el plato de Bastiño y terminada la operación repitió como un eco:

—¿Y?

—Pues dije al Diputado: eso y lo otro es lo que ocurre; nuestros adversarios se han puesto en movimiento y han obtenido del Ministro lo que no nos conviene que obtengan, y si éste les sirve le revientan á usted y no cuente más con nosotros ni con nuestros votos. Él contestó que ya tenía aviso de lo que pasaba, pero que así como hasta aquí había podido parar el golpe, no sabía si ahora podría decir otro tanto. Y cuando él tal afirma, mal debe andar la cosa. Pero cuidado con lo que hace, porque si no tiene energía y no se impone, no cuente con el acta. Buenos estamos nosotros para servir á quien no tiene influencia para servirnos. Nosotros le apoyamos en Madrid para que haga lo que le dé la gana: apóyenos él en el distrito y en la provincia para hacer lo que nos convenga.

—Mal año para el que os mantiene, pues tú por disgustado y aquél por alegre vais á comer más de lo puesto en razón. Aquí está el pote: veréis que *cousa* más *apetecibre*. Emprendedla con él, que es manjar sano, calienta el estómago...

—Y resulta muy barato; pero la cantidad suplirá la calidad. Este es el plato del hombre enfadado.

—Este el del hombre contento.

—Este el de la víctima—dijo el posadero sirviéndose.

—¿No has comido, Fariniño?

—Sí, Bastiño; pero vuestro apetito abre el mío. ¿Qué te pasa?

—¿Cómo se marchó usted de la tribuna del Congreso sin avisarme?

—Me salí para que me dieran malas noticias. Ví al Diputado por el distrito, que aún creía ausente de Madrid, y como el asunto que aquí me trae urge mucho, procuré colarme en el Salcón de conferencias para hablarle, pero los porteros no me permitieron pasar y tuve que estar de plantón á la salida del Congreso, confundido con la muchedumbre de cesantes y pretendientes. Veo al Diputado después de más de una hora de espera, y...

CAPÍTULO XXVII

Borrachera.

—¿Cómo ha tardado tanto?—preguntó Fariniño.—Tendrá que comer el pote recalentado.

—No lo sé: lo único que puedo decir á usted es que estoy contento, muy contento, y paréceme que voy á comer con mucho apetito.

—Levántate de la mesa con ganas de comer, decía el médico de mi pueblo, porque si el estómago trabaja demasiado llama á las enfermedades. ¿Cómo has tardado tanto?—repitió el posadero dirigiéndose á Bastiño, que acababa de entrar.

—No sé: pero me consta que estoy rabioso ó rabiando, y que voy á ver si me tranquilizo devorando.

CAPÍTULO XXVI.

Esperanzas.

Mejor que andar, corría; mejor que correr, volaba: y en vez de entrar en el mesón del *Mundo entero*, á donde le llamaba su estómago, metióse en la escalerilla de la casa de Socorro, á donde le llamaba su corazón. Entró, dió la gran noticia: Juana, que ya estaba acostada, lloraba de alegría; María juntó las manos y levantó los ojos al cielo; Socorro, miró tímidamente á Alcarreño, sonrió, le cogió ambas manos, se las estrechó y no dijo nada, porque no supo qué decirle. Luego se juntaron los tres alrededor de la cama de la enferma y comenzó una conversación en voz baja, y sin darse cuenta acabaron por hablar alto y por reir; y también rió